

# Geopolítica petrolera en Asia Central y en la cuenca del mar Caspio

Anuradha M. Chenoy\*

---

*Los hidrocarburos de la cuenca del mar Caspio y las repúblicas de Asia Central son objeto de deseo, no sólo por su valor comercial sino por su interés geopolítico. Estos recursos interesan a las grandes potencias porque suponen una alternativa frente a la disminución paulatina de las reservas de Oriente Medio y pueden servir como instrumento para controlar los precios de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), confiriendo a los Estados y a las empresas transnacionales un poder estratégico de primer orden. Estados Unidos lo ha entendido a la perfección. El hundimiento de la Unión Soviética, la creciente debilidad de las repúblicas de Asia Central, la lucha contra el terrorismo tras los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001, la guerra en Afganistán y la instalación de bases militares le han brindado la oportunidad de extender su influencia en esta región, a pesar de la presencia histórica en la zona de otras grandes potencias como China y, sobre todo, Rusia. Esta búsqueda de zonas de influencia podría dar lugar a un hormiguero de amenazas, rivalidades y conflictos futuros.*

## Las verdaderas reservas de hidrocarburos del mar Caspio y de Asia Central

La existencia real de reservas de hidrocarburos en la cuenca del mar Caspio y en las repúblicas de Asia Central ha sido objeto de numerosas hipótesis. Han surgido preguntas sobre la posibilidad de transportar estos recursos desde regiones sin acceso al mar a zonas donde pueden ser económicamente viables y competitivos. Se ha evocado el problema de los oleoductos y su paso por regiones problemáticas o países cuyos regímenes son inestables. Algunas empresas petroleras y Estados occidentales se han peleado por la adjudicación de contratos que les permitan controlar los recursos

---

\* Catedrático del Departamento de Estudios Internacionales de la Universidad Jawaharlal Nehru (India).

petrolíferos y los oleoductos, lo que demuestra que la región contiene reservas sustanciales y un importante potencial.

Una estimación del total de las reservas efectivas de la cuenca del mar Caspio se publicó en un informe entregado al Departamento de Estado del Congreso de Estados Unidos en el año 1997. La expresión "reservas efectivas" define la cantidad de petróleo que es susceptible de generar beneficios en la explotación, teniendo en cuenta los precios de mercado y las tecnologías existentes, para un campo petrolífero efectivo, es decir, un campo en el que la presencia de petróleo ya ha sido confirmada por la perforación de pozos de exploración (Laurent Ruseckas, 1998). Las cifras de reservas efectivas del mar Caspio y las repúblicas de Asia Central (RAC), según este informe, son las siguientes:

**Reservas petrolíferas efectivas del mar Caspio**

(en miles de millones de barriles)

Azerbaiyán	3,60
Kazajstán	10,00
Turkmenistán	1,50
Uzbekistán	0,20
Total mar Caspio	15,30

Según estas cifras, el total de las reservas es siete veces menor que el de Irak y 17 veces menor que el de Arabia Saudí. Pero los analistas petroleros consideran que las cifras estadounidenses se basan tan sólo en el concepto de reservas últimas y que, por ello, no significan nada desde un punto de vista comercial. La mayoría de los geólogos evalúa las reservas petroleras efectivas del mar Caspio entre 20.000 y 30.000 millones de barriles. Por ahora se ha establecido que esta región de Asia Central, que incluye al Cáucaso, contendría entre un 2% y un 3% de las reservas efectivas mundiales. Otras fuentes aseguran que unos 17.500 millones de barriles de petróleo ya se han confirmado en el sur del mar Caspio y que otros 20.000 millones de barriles aún quedan por descubrirse en Azerbaiyán y Turkmenistán, en zonas petrolíferas bien definidas. Este potencial es el equivalente de las reservas del mar del Norte. El campo petrolífero de Tenghiz contiene unas reservas efectivas de 8.000 millones de barriles. Algunos están convencidos, además, de que el mar Caspio contiene un potencial de hasta 40.000 millones de barriles explotables. Esta perspectiva es la que se plantea la totalidad de la industria petrolera (Terry Adams, 2000).

Kazajstán encabeza la lista de estas repúblicas en recursos efectivos y aún tiene el potencial de que se descubran nuevos yacimientos. Sus reservas efectivas se situarían entre 10.000 y 22.000 millones de barriles de petróleo crudo y entre 53 y 83 billones de pies cúbicos de gas, lo que equivale a unos 1,5 a 2,3 billones de metros cúbicos, según los cálculos realizados por Total Fina Elf (<http://www.totalfinaelf.com/exploprod/fr/convtool/intro.htm>). El territorio de Kazajstán es también el más amplio de

entre las RAC y engloba cuatro cuencas geológicas distintas, donde la actividad de exploración es muy intensa.

Azerbaiyán posee la segunda mayor reserva petrolífera de las RAC. Sus reservas de petróleo y de gas natural están entre las mayores y será un productor importante durante varias décadas. Turkmenistán también posee importantes reservas de gas (95 a 155 billones de pies cúbicos, es decir, entre 2,7 y 4,3 billones de metros cúbicos) y aún quedan importantes zonas por explorar. Finalmente, Uzbekistán no tiene importantes reservas de petróleo pero sí grandes reservas de gas, de entre 2 y 3 billones de metros cúbicos (M. Talwani, A. Belopolsky, D. Berry, 1998).

Las RAC tienen en conjunto, aproximadamente, un 2,7% de las reservas mundiales efectivas y un 7% de las reservas de gas. El interés de las empresas petroleras en estas reservas depende de su accesibilidad y, por tanto, de la construcción de una red de oleoductos.

## Oleoductos e infraestructuras de transporte

Los oleoductos y gasoductos que transportan el petróleo y el gas hacia los mercados son grandes fuentes de ingresos y confieren a las regiones por las que atraviesan una importante función estratégica. A cambio de la autorización para instalar los oleoductos sobre su territorio nacional, los Estados negocian pagos en especie o un reparto del gas o el petróleo que corre por los oleoductos o gasoductos, lo que les proporciona ingresos y un papel estratégico. La elección del recorrido de los oleoductos genera una intensa competencia entre los países interesados y ha llevado a la inestabilidad a los Estados de menor tamaño, cuyos regímenes son presa de rivalidades o maniobras de desestabilización. El problema que plantean los oleoductos no es sólo el coste que suponen —una cuarta parte del total de las inversiones— sino también la seguridad. Tal y como señalaba Howard Chase, director de asuntos internacionales de BP Amoco, “en términos de oleoductos, la cuestión fundamental no son las inversiones sino más bien la identificación del trazado más apropiado y seguro para que el petróleo llegue al mercado” (Eurasianet, 15 de marzo de 2001).

La construcción y control de los oleoductos es un elemento crucial para aquellos que quieren invertir y a la vez un desafío, ya que afecta a los intereses geopolíticos y económicos de los distintos Estados. En 1992, la empresa Chevron (CPC) inició la construcción de un oleoducto para transportar el petróleo de Tenghiz hacia el mar Negro, pasando por Rusia. Comenzó a ser operativo en el año 2001. Chevron utilizaba antiguas rutas rusas y pontones para atravesar el mar Caspio hasta llegar a Bakú. Actualmente el oleoducto de Chevron tiene capacidad para transportar 1,3 millones de barriles diarios. Es la vía de exportación más importante que sale del norte del mar Caspio y beneficia, a largo plazo, a los intereses comerciales de Rusia por cruzar parte de su territorio.

La Azerbaijan International Operating Company (AIOC) se ha aprovechado de la experiencia de Chevron y ha firmado acuerdos con Georgia y Rusia sobre el trazado de los oleoductos, antes de invertir en los yacimientos *offshore* del sur del mar Caspio. El petróleo de Azerbaiyán fue transportado a través de Rusia hasta el año 1997 pero, tras la segunda guerra de Chechenia, el suministro fue interrumpido porque resultó muy dañada la vía de la AIOC que va de Georgia a Supsa.

El petróleo crudo que proviene del este del mar Caspio es transportado, a su vez, por la vía férrea que une Bakú con Batumi, por la Caspian Transco. El petróleo turkmeno es transportado hasta la refinería de Teherán mediante el oleoducto iraní de Neka, para ser vendido en el Golfo. Pero aún quedan numerosas posibilidades para la instalación de oleoductos y, poco a poco, surgen nuevos proyectos para la construcción de oleoductos regionales que suscitan vivos debates y controversias.

El coste medio del transporte desde el sur del mar Caspio hasta una refinería situada en el mar Mediterráneo era de unos seis dólares estadounidenses por barril, casi la mitad del coste del Caspian Development Cost, que alcanza los 12,50 dólares por barril. Los intercambios de crudo con Irán son la opción la más interesante para maximizar los beneficios. Incluso si los iraníes rebajan los costes del intercambio, aún se generan unos beneficios importantes ya que es menos caro que transportar el crudo hasta Kharg desde sus propios territorios del norte. Las empresas petroleras han calculado que el coste de transporte hacia Asia Oriental por mar sería imposible desde el punto de vista comercial. Por ello han optado por el trazado que sirve el crudo a los mercados del sur de Europa. Si la estabilidad logra imponerse, los precios del transporte podrían caer.

Estados Unidos, Turquía y otros países desean nuevas vías que eviten las rutas tradicionales que atraviesan el territorio ruso, el Cáucaso e Irán, sobre todo porque esto les brinda a estos países un papel estratégico muy importante. Por eso se fomenta el trazado de nuevas rutas que atraviesen territorio turco, afgano y georgiano. Esto crea nuevas fuentes de ingresos, aunque el reverso de la moneda es que genera nuevas rivalidades y conflictos.

## El gas natural

Unocal y la empresa turca Koc Holding A.S. ya controlan gasoductos que llevan gas natural hacia Turquía. Pero ahora, la Eurasia Natural Gaz Pipeline propone abastecer Turquía con gas turkmeno pasando por Georgia. El consorcio Central Asia Pipeline Ltd. (CentGas), en el cual Unocal tiene participación, propone, por su parte, la construcción de un gasoducto que una Daulatabad, en Turkmenistán, con los mercados de Pakistán y “posiblemente de la India” (John Maresca, 1998). Este gasoducto de 790 millas tenía previsto pasar por Afganistán y desembocar en Multán, Pakistán; su coste estaba estimado en unos 2.000 millones de dólares. La extensión de 400 millas hacia la India costaría, según las estimaciones, unos 600 millones de dólares. Sin embargo, en la década de los noventa, Unocal ligó el proyecto de construcción de gasoductos que atravesaran Afganistán a la existencia en este país de “un Gobierno reconocido internacionalmente” (John Maresca, 1998).

Turkmenistán, que tiene la quinta mayor reserva mundial de gas natural, ha sido objeto de las atenciones de Estados Unidos desde hace varios años. Sólo tiene dos gasoductos. Uno atraviesa el norte de Irán y el otro pasa por Kazajstán antes de unirse a la red rusa. Pero Arabia Saudí, Pakistán y Estados Unidos concibieron una ruta alternativa para evitar territorio ruso. En 1996 se firmó un acuerdo intergubernamental entre Turkmenistán, Pakistán, Kazajstán y el consorcio petrolero CentGas,

controlado por la petrolera tejana Unocal, en el que se proyectaba la construcción de un gasoducto de 1.440 kilómetros de largo que, partiendo de Turkmenistán, atravesaría Afganistán, bordeando la ruta que une Herat y Kandahar. Unocal también propuso que el gasoducto cruzase la frontera paquistaní para desembocar en Multán. De esta forma, 500 millas suplementarias de gasoductos llevarían el gas a la India, partiendo de Pakistán.

Como ha demostrado Ahmed Rashid, en 1995, cuando Unocal empezó a negociar la construcción del oleoducto que une Turkmenistán con Pakistán, pasando por Afganistán, Estados Unidos y las autoridades paquistaníes sostenían al régimen talibán en Afganistán, con la esperanza de alcanzar un acuerdo con ellos. Algunos dirigentes talibán incluso fueron invitados a Houston en 1997. Se les llegó a prometer un pago de entre 50 y 100 millones de dólares estadounidenses al año, en concepto de derecho de paso. El responsable de asuntos internacionales de Unocal, John Maresca, abogaba también por un trazado que atravesase Afganistán. Estos planes sólo se interrumpieron en 1998, tras el bombardeo por la aviación estadounidense de una base de la red terrorista Al Qaeda y por una oleada de protestas feministas.

En 1998, tras la retirada de Unocal, de la empresa saudí Delta y de la paquistaní Crescent Steel, no quedaban en el proyecto más que los accionistas más importantes (Crescent Steel y Allied Products controlan un 3,8% de este proyecto). A pesar de la insistencia iraní, que defendía un proyecto que pasase por su territorio, Pakistán prefería el otro trazado. Éste sería, además, más rentable si consigue servir los intereses indios (European News Network, 2001). Unocal ha defendido este proyecto de ruta a través de la India. En Estados Unidos, el proyecto cuenta con el apoyo de varios analistas (entre ellos el Centro Stimson), que ven en él una forma realista de reforzar las relaciones entre la India y Pakistán. Este último país, deseoso de crear lazos con el nuevo régimen afgano que sucedió a los talibán, intenta, además, conseguir una forma de acceso rápida a los oleoductos de Asia Central y del mar Caspio. Por su parte, Rusia ha manifestado recientemente su interés por el proyecto de oleoducto que atraviesa Afganistán y ha iniciado negociaciones con Pakistán.

En la actualidad Rusia está construyendo un oleoducto que une el campo petrolífero de Tenghiz con el puerto de Novorossisk, en la costa del mar Negro. Chevron Texaco es el accionista mayoritario de este proyecto y como socios tiene a las empresas rusas Rosneft-Shell y Mobil Caspian Ventures. Los Gobiernos de los presidentes Clinton y Bush también han dado su apoyo a la red de oleoductos Bakú-Tbilisi-Ceyhán (BTC), a pesar de su coste, porque este trayecto evita las rutas rusas e iraníes. En marzo de 2001, el BTC volvió a suscitar interés cuando el presidente kazajo afirmó que el petróleo procedente del pozo Kashagan sería exportado por esta vía. El protagonista principal de este proyecto es BP Amoco.

La extracción y el transporte del petróleo del mar Caspio y Asia Central supone operaciones costosas comparado con los recursos de Oriente Medio. Pero el petróleo y el gas de estas regiones tienen un interés más estratégico que comercial. En realidad, es una alternativa en caso de disminución de los recursos en Oriente Medio. Además, podrían servir para controlar los precios de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP).

## Los intereses estadounidenses

Estados Unidos ha logrado avances significativos en sus incursiones en la geopolítica de Asia Central y de la cuenca del mar Caspio. En un primer momento sobrevaloraron el potencial petrolífero y de gas de la región. El ex secretario de Estado James Baker llegó a afirmar en unas declaraciones recogidas en el periódico *The New York Times* que “el petróleo del mar Caspio podría tener la misma importancia para el mundo y el sector, que la que tiene hoy en día el petróleo de Oriente Medio” (James Baker III, 1997, A-17). Aunque, desde entonces, las estimaciones estadounidenses han sido revisadas a la baja, el interés de Estados Unidos por el mar Caspio sigue siendo importante, ya que podría suponer una alternativa en caso de cierre de las reservas de Oriente Medio. Algo así ya ocurrió durante la guerra del Golfo de 1991, cuando los precios del petróleo se dispararon. Estados Unidos también considera que estos recursos pueden servir como medio de presión sobre los productores de Oriente Medio y que de esta forma podría reforzar su control sobre los precios del petróleo y los carteles tradicionales del sector.

Actualmente está claro que el petróleo de Asia Central y el mar Caspio no va a desestabilizar el mercado petrolero y que los costes de su transporte podrían ser demasiado elevados para el mercado de Estados Unidos. La estrategia central se dirige, por tanto, al control de los oleoductos que transportarán estos hidrocarburos hacia los mercados europeos y del este, sur y sureste de Asia, donde crece la demanda. De hecho, las empresas estadounidenses como Unocal, Exxon, Penzoil y Halliburton cuentan con apoyos en este proceso.

Los intereses estadounidenses han quedado más claros tras las sesiones del Congreso de Estados Unidos dedicadas a Asia y el Pacífico. El vicepresidente de Unocal Corporation, John Maresca, intentó convencer a los congresistas de la importancia de construir nuevos oleoductos, alegando que el país debería perseverar en sus esfuerzos “para lograr un arreglo equilibrado y duradero entre Rusia, los Estados de reciente independencia y Afganistán” (John Maresca, 1998) para preparar una reorganización del mercado y facilitar la construcción de oleoductos que definió como “la nueva ruta de la seda” y sobre los cuales manifestó que “los riesgos son elevados, pero proporcionados con las recompensas”.

John Maresca explicó que las vías de salida de Asia Central y el mar Caspio actualmente en construcción eran parte de una ruta que salía del norte del mar Caspio hacia el puerto ruso de Novorossisk, en el mar Negro, un proyecto desarrollado por la Caspian Pipeline Consortium (CPC), y por otra parte una ruta, construida por la AIOC, que sale de Bakú hacia el puerto ruso de Supsa, en el mar Negro, pasando por Georgia. Teniendo en cuenta que estas dos rutas se encaminan hacia Europa, donde el mercado ya está saturado, serían necesarias nuevas rutas (John Maresca, 1998). Por todo ello sostenía que la mejor elección para las empresas petroleras estadounidenses serían las economías de la región Asia-Pacífico que, muy probablemente, se convertirían en los nuevos grandes consumidores de petróleo. Además, si las necesidades energéticas de Asia no se satisfacen, ejercerán una gran presión sobre los mercados petroleros, lo que tendría como efecto una subida

de los precios. Luego añadió que debe evitarse que las rutas de los oleoductos atraviesen Irán.

El *lobby* petrolero logró convencer al Congreso de Estados Unidos de que, “la única opción alternativa, en cuanto a rutas, es la que atraviesa Afganistán, a pesar de los retos específicos que supone”. Como el régimen de los talibán no se mostraba muy dispuesto a cooperar, Maresca declaró que “el oleoducto que proponemos no puede ser viable mientras no haya un Gobierno que cuente con la confianza de los Estados, los dirigentes y las sociedades” (John Maresca, 1998). Las ventajas de un oleoducto que cruzase Afganistán estaban claramente identificadas y esto contribuyó al consenso para el inicio de la operación “Tormenta del desierto”. El vicepresidente Dick Cheney también ha aludido a la necesidad que tienen los geólogos y constructores estadounidenses de oleoductos de gozar de un acceso libre a esta región, para garantizar las necesidades futuras de Estados Unidos. Dick Cheney ya proclamó la importancia de los suministros de petróleo para Estados Unidos a lo largo de las campañas presidenciales, durante las cuales afirmaba que “debemos ir allí donde se encuentra el petróleo” y añadía que “no recuerdo haber visto cómo una región lograba imponer su importancia estratégica tan rápido como el Caspio” (*The Guardian*, 23 de octubre de 2001).

Afganistán ha visto, por todo ello, cómo su posición —en pleno centro de una zona vital y dotada de enormes reservas petroleras— se convertía en el centro de maniobras orquestadas por Estados Unidos. El apoyo de la CIA al régimen talibán y la política de Pakistán respecto a ellos permitieron que las petroleras estadounidenses negociasen con el régimen el asunto de los oleoductos. Según reiteró el experto estadounidense Ariel Cohen, en su informe para el Congreso, “mientras la guerra hacía estragos, se elaboraron proyectos para la construcción de un oleoducto y un gasoducto hacia Pakistán...”. El mismo experto subrayó que Osama Bin Laden y sus terroristas estaban a menos de una hora de avión de las capitales de Asia Central. Sin embargo, añadió que, “cuando los funcionarios de Uzbekistán remitieron a responsables del Gobierno estadounidense sus preocupaciones por las operaciones de Bin Laden en Afganistán, no se les tomó en serio, según informaron fuentes diplomáticas uzbekas” (Ariel Cohen, 1999). Luego llegarían los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001, que abrieron el camino a los intereses petroleros estadounidenses. La eliminación del régimen talibán y la instauración de un Gobierno partidario de Estados Unidos dieron vía libre a la apertura de nuevas rutas petroleras con destino a Estados Unidos, gracias a nuevas bases militares estadounidenses implantadas en Oriente Medio.

El *lobby* petrolero, los organismos de investigación y los dirigentes estadounidenses con poder de decisión tienen, por tanto, un papel estratégico de primer orden. Estiman que el interés puramente petrolero es secundario respecto al interés estratégico y el control sobre la región. El control de los oleoductos obedece a motivos comerciales y geoestratégicos por lo que afirman que, si Estados Unidos no logra el control estratégico, otros países podrían conseguirlo (entre ellos Rusia, Irán y China). Los analistas estadounidenses defienden distintas políticas según si se pretende “contrarrestar”, “frenar” o “asegurarse el apoyo” de estos países, aunque como objetivo final siempre subyace el deseo de garantizar a Estados Unidos una posición de liderazgo duradera.

La posibilidad de que Rusia intente dominar Asia Central y el Cáucaso o extender su zona de influencia causa mucha preocupación en la mayoría de los analistas y personas con poder de decisión en Estados Unidos. Por este motivo, consejeros políticos como Ariel Cohen, Fredrick Starr y otros abogan por el fortalecimiento del compromiso de Estados Unidos en la región. Su argumento es que Rusia será capaz de mantener su posición si logra controlar los oleoductos y si estas vías pasan principalmente por su territorio. Pero esta posición dominante se difuminaría si los oleoductos siguiesen nuevos trazados (Ariel Cohen & Paul A. Goble, 1995; Rajan Menon, 1998, 67; Fredrick Starr, 1997, 20-31).

También afirman que Rusia tendría un papel desestabilizador en esta región donde se multiplican los conflictos étnicos. Como ejemplo citan la intervención secreta de Rusia en el conflicto entre Azerbaiyán y Armenia y su discreto apoyo a los movimientos separatistas abjasos en Georgia. La postura rusa respecto al mar Caspio, según la cual éste es un lago y no un mar, supondría concederles legalmente el derecho de disponer de algunos recursos marítimos. Esto provoca irritación en Estados Unidos. Los analistas estadounidenses consideran que, a pesar de los cambios en la política exterior y las relaciones ruso-estadounidenses, el Caspio puede ser una zona donde choquen los intereses de ambos. Los expertos rusos, a su vez, no ven con buenos ojos las pretensiones estadounidenses en la región. Todo esto alimenta las rivalidades entre Rusia y Estados Unidos, mientras Rusia se muestra cada vez más crítica ante la política estadounidense.

Los estrategas animan a Estados Unidos a que desempeñe un papel más proactivo en esta región con el objetivo de aislar a los países incluidos en el denominado "eje del mal" (Irak, Irán y Corea del Norte) e impedir que extiendan su influencia. Los estrategas estadounidenses consideran que Irán utiliza las repúblicas de Asia Central "como un mercado, tanto para sus bienes como para su ideología" y que se aprovecha de los derechos de paso que cobra por el uso de los oleoductos. Según algunos expertos, como Ariel Cohen, "a los ojos de los estadounidenses, esto es inaceptable" (Ariel Cohen, 1999). Irán es visto como un país exportador de la "revolución islámica" y que intenta convertirse en una potencia nuclear, además de que puede limitar los recursos petroleros por su posición. Por ello, expertos y personas con poder decisorio en Estados Unidos defienden un control férreo sobre este país.

Otros, entre los cuales se puede incluir a Dick Cheney, habían afirmado antes que Irán encontraría un lugar en los proyectos estadounidenses si aceptaba sus condiciones. Sobre todo, ahora que las rutas turcas atraviesan zonas con elevado riesgo de conflicto, como Georgia, donde Rusia tiene una posición dominante. Los *lobbies* petroleros y algunos analistas como Fredrick Starr consideran que aislar a Irán precipitará a este país hacia los brazos rusos (Fredrick Starr, 1997). Tras el conflicto en Irak, la intención es aislar y contener a Irán y usar las rutas turcas, más largas y más complicadas.

Estados Unidos ha asumido un papel proactivo en la región del Caspio y en las RAC, tras el 11 de septiembre y la guerra en Afganistán. Ha aprovechado para reforzar su posición en la región, como muestran algunos ejemplos. Después del 11 de septiembre, EE UU garantizó a Rusia y a las RAC que el uso de antiguas bases



soviéticas en la Comunidad de Estados Independientes (CEI) era temporal. Estas bases, situadas en Uzbekistán, Kirguizistán y Tayikistán, se utilizarían exclusivamente para las operaciones contra Afganistán. Sin embargo, cuando el desenlace del conflicto se acercaba y se hundía el régimen de los talibán, el secretario de Estado estadounidense declaró, en diciembre de 2001, que Estados Unidos no tenía intención de abandonar la región, ni siquiera después del final de la guerra, ya que tiene diversos intereses a largo plazo en la misma (*Current Digest of Post Soviet Press*, 30 de enero 2002, 1).

En enero de 2002, los presidentes de Uzbekistán y de Kirguizistán concluyeron un acuerdo con Estados Unidos para reforzar la ocupación de algunas bases como la de Khanabad (en Uzbekistán), cuyo uso fue concedido a Estados Unidos por un plazo de 25 años. El presidente kirguiz, con el acuerdo del Parlamento, se declaró dispuesto a poner su territorio a disposición de Estados Unidos. En febrero de 2002, el contingente estadounidense en la base de Manas, en Kirguizistán, también fue reforzado (*Izvestia*, 16 de enero de 2002, 2; CDSP, 16 de febrero de 2002, 2). Kirguizistán y Tayikistán, Estados parte del tratado de seguridad colectiva de la CEI, violaron las disposiciones del mismo. Con esta maniobra, Estados Unidos puso fin a una década de esfuerzos rusos al servicio de la seguridad colectiva y del mantenimiento de las alianzas regionales en el seno de la CEI, y ha logrado hacerse con una base de largo plazo.

## Los lobbies petroleros

La postura de los lobbies petroleros se diferencia de las grandes maniobras y estrategias geopolíticas en que sus esfuerzos se centran sólo en la búsqueda de beneficios económicos e intereses financieros. La competencia entre Estados y el reequilibrio de fuerzas no les preocupan excepto si intentan adjudicarse contratos importantes y asegurar la seguridad de sus oleoductos. Su interés financiero es el mismo, sean cuales sean las partes sobre el terreno. De hecho, consideran que las grandes maniobras geopolíticas podrían perjudicarles y por ello no cuentan con ningún aliado permanente en la zona del Caspio, aunque están estrechamente ligados a ciertos Gobiernos y protagonistas políticos.

El caso de Azerbaiyán es un ejemplo significativo para las empresas petroleras y los distintos intereses en la región, incluidos los de Estados Unidos, Rusia y los países europeos. El consorcio petrolero Azerbaijan International Operating Company (AIOC) jugó un papel estratégico con el objetivo de asegurar sus intereses económicos. El consorcio lo componen: BP (Reino Unido, con un 17,1% del consorcio), Amoco (Estados Unidos, con un 17%), Unocal (empresa privada, con un 10%), Socar (Azerbaiyán, con un 10%), TPAO (Turquía, con un 6%), Itochi (empresa privada japonesa, con un 3,9%), Delta Hess (Arabia Saudí), Lukoil (Rusia, privada en su mayoría, que controla el 10%), Exxon y Penzoil (Estados Unidos). La AIOC intenta ahora que la Unión Europea asuma una posición dominante en la región, para sustituir al predominio estadounidense (Terry Adams, 2000).

Tras la independencia, Azerbaiyán tuvo que hacer frente a una economía reducida a la nada y al grave problema del enclave de Nagorno Karabaj, con mayoría de

población armenia que deseaba integrarse a Armenia. Esto creaba un clima de guerra civil. Tras la mediación de Rusia, aliada tradicional de Armenia, Azerbaiyán se encontró aislada. Ante esta situación el presidente azerí, Heydar Aliyev, firmó en 1994 una alianza estratégica con el consorcio internacional AIOC para introducir nuevos “jugadores”, que podrían ayudar a contrarrestar las fuerzas tradicionales en la región (Rusia, Turquía e Irán). La AIOC incorporó a Washington y Londres a la mesa de negociaciones al mismo tiempo que intentaba satisfacer los intereses rusos, georgianos y turcos mediante acuerdos para compartir la producción y los oleoductos. A partir de 1996, también Japón y los países europeos se han convertido en inversores.

La AIOC también propuso la construcción de un nuevo oleoducto al sur del Caspio y contempló varias rutas: Bakú-Novorossisk (Federación Rusa); Bakú-Supsa (Georgia) y Bakú-Tbilisi-Ceyhán (Turquía). Una vía que fuera más al sur fue descartada por motivos comerciales. Sin embargo, se experimentó un cambio en las fuerzas de la región, que algunos analistas califican como juego de “suma cero”. Turquía, determinada a concretar la línea Bakú-Ceyhán, hizo de ello la base de su política exterior (aunque no sea la vía más barata). Moscú proponía una vía más al norte que atravesaba la Federación Rusa, ya que era más interesante, desde el punto de vista comercial, incluso cruzando la región inestable del Cáucaso (por eso los rusos propusieron bordear Chechenia). Sin embargo, la vía Bakú-Tbilisi-Ceyhán fue la preferida, gracias al apoyo del presidente Clinton y de Turquía.

Estados Unidos renovó su interés por la vía transcaucásica tras la caída del régimen de los talibán y la instauración del Gobierno de Hamid Karzai en Afganistán. El secretario de Defensa Donald Rumsfeld anunció el levantamiento de la interdicción que pesaba sobre la ayuda militar y de las sanciones contra Azerbaiyán, Armenia y Georgia. Este embargo se había impuesto tras el conflicto entre Armenia y Azerbaiyán (por el enclave autónomo de Nagorno Karabaj) y los conflictos étnicos en Georgia. Dos repúblicas autónomas, Abjasia y Osetia del Sur, habían espoleado la aparición de movimientos secesionistas en el seno del Estado georgiano y habían propuesto la reunificación con la Federación Rusa. Rusia mostró claras simpatías hacia estas dos provincias, lo cual suscitó la ira georgiana. Por su parte, Georgia había dado cobijo a rebeldes chechenos y había reiniciado su ofensiva contra Abjasia en Pankisi y en el desfiladero de Kidori (*Kommersant*, 1 de marzo de 2002, 2-3; *CDSP*, 27 de marzo de 2002, 2-3).

Estados Unidos inició un proceso de ayudas y de apoyo militar selectivo. Donald Rumsfeld lanzó un proyecto de cooperación militar con Azerbaiyán y Georgia que incluiría el envío de tropas estadounidenses para apoyar a las tropas azeríes destacadas a lo largo de la frontera. También propuso cooperación militar entre Azerbaiyán y Turquía. Dadas las tensas relaciones entre Armenia y Azerbaiyán durante bastante tiempo, también prometieron algunos “guardianes de la paz” para Armenia, en el marco de su “guerra contra el terrorismo” (*Nezavisimaya Gazeta*, 19 de diciembre de 2001, 5; *CDSP*, 16 de enero de 2002, 2). Paulatinamente, Estados Unidos han logrado establecer una posición sólida en la región e intenta intensificar, de forma gradual, su papel en los conflictos locales.

## Los lobbies petroleros y el Gobierno de Estados Unidos

El vicepresidente estadounidense, Dick Cheney, es el maestro de las fusiones entre la política petrolera y la política exterior de Estados Unidos. Tras su retirada del Gobierno de George Bush, padre, Dick Cheney fue nombrado consejero delegado de la empresa Halliburton, con sede en Dallas. Ésta es una de las empresas líderes a escala mundial en cuanto al suministro de servicios al sector de la energía. Ha sido acusada de violar los derechos humanos en países como Nigeria y Birmania, donde sus socios estaban involucrados en el uso de mano de obra forzada. Halliburton logró el contrato para la limpieza de Kuwait tras la guerra del Golfo, y colabora en la actualidad con Unocal y Total, junto con otros socios, en varios contratos en curso en Azerbaiyán, Irán, Libia e Indonesia. Cheney se ha convertido en el mayor defensor de los intereses petroleros en el seno del Gobierno estadounidense. Una frase suya, “debéis ir allí donde se encuentra el petróleo. No le doy demasiada importancia [a la inestabilidad política]...”, resume su postura.

La empresa Halliburton (HAL) se presenta como una empresa del sector energético que “suministra una gama de servicios y productos diversificados a sus clientes, en los campos de la exploración, el desarrollo y la explotación de gas y petróleo”. Incluye la filial Kellog Brown and Root y actúa en 120 países. La Saudi Basic Industrial Corporation (SABIC) ha otorgado a Halliburton y otras dos empresas un contrato para la construcción de una fábrica de etileno.

En los últimos cinco años, bajo la dirección de Dick Cheney, HAL ha mostrado un apetito insaciable. Ha logrado contratos del Gobierno de Estados Unidos ligados a trabajos de ingeniería para el Ejército estadounidense, realizados en lugares inestables como Kosovo, Bosnia y Albania. HAL también se ha adjudicado contratos estatales y préstamos públicos no garantizados, valorados en al menos 3.800 millones de dólares. Ha conseguido un contrato por valor de 160 millones de dólares para realizar perforaciones de exploración petrolífera en Omán, y en 1998 adquirió la empresa Dresser. Ésta había colaborado en la reconstrucción de la industria petrolera iraquí, aniquilada bajo la presidencia de Bush padre y el propio Cheney, en la operación “Tormenta del desierto”. Según un informe publicado por el periódico *The Washington Post*, “Cheney operaba con gran rapidez, embarcándose durante meses en giras mundiales, atrayendo sobre HAL el interés de los primeros ministros y de los reyes del petróleo, de Riad a Lagos, pasando por Bakú”. Está previsto que sean Halliburton y sus socios quienes logren acaparar la mayor parte del “pastel”, tras los acuerdos de reconstrucción de Irak.

Dick Cheney no es el único que mantiene estrechos lazos con los intereses petroleros. Para citar sólo a algunos, George Bush padre, ex presidente y ex director de la CIA, es en la actualidad miembro del grupo Washington's Carlyle, empresa no cotizada en bolsa que controla unos capitales propios de cerca de 12.000 millones de dólares y emplea a un elevado número de republicanos. George Bush padre se ha especializado en Asia y viaja con regularidad hacia países como Arabia Saudí y Kuwait. El grupo de Osama Bin Laden también había invertido en el grupo Carlyle, cuyas actividades cubren sectores tan diversos como la defensa y las telecomunica-

ciones. Por otra parte, un buen número de acuerdos financieros ligados con el petróleo han sido firmados por intermediarios estrechamente vinculados al Gobierno de Bush (Nina Burleigh, octubre de 2001). El ex secretario de Estado, James Baker, también es socio del grupo Carlyle. Otros importantes miembros del Partido Republicano, como John Sununu y Lloyd Bentsen, defienden los intereses de empresas petroleras. El que fuera embajador ante Pakistán, Robert Oakley, ha sido contratado por Unocal, al igual que Henry Kissinger, que fue consultor, y Z. Brezenski que, en la actualidad, ejerce como consultor para Amoco y desde esta función intenta ejercer su influencia sobre la política exterior de Estados Unidos, para que se interese más en el mar Caspio y las RAC. Todo esto deja claro que el terrorismo, las armas de destrucción masiva y la liberación de Irak no son más que pretextos para ocultar los verdaderos intereses de Estados Unidos en la región, cuya vigencia durará casi tanto como dure el petróleo.

## Estados Unidos y la política internacional

Las bases rusas han dejado paulatinamente su lugar en la región a las estadounidenses. Rusia cree que puede intervenir y ejercer su influencia sobre las repúblicas del Cáucaso y Asia Central por medios no militares. Tiene vínculos con los grupos étnicos de origen ruso en la región. Sigue usando y controlando las vías de agua y las redes de comunicación y el poder. Rusia dispone, por tanto, de varios medios para garantizar sus intereses. Los responsables de la política exterior rusa estimaron que, teniendo en cuenta la debilidad económica de Rusia, debían adoptar un bajo perfil frente a Estados Unidos y sus aliados. Pero esta política ha cambiado y, en la actualidad, Rusia percibe a Estados Unidos y su política unilateralista como la mayor amenaza a sus intereses. Por ello han intentado afirmarse más y han criticado la política estadounidense por sus efectos desestabilizadores en la región.

Las estrategias de Estados Unidos en esta zona han llevado a la polarización de los regímenes, a la amplificación de los conflictos, a la instauración de regímenes represivos y al auge de la oposición islamista. La vía Bakú-Ceyhán, que defienden Estados Unidos y Turquía, será independiente de las redes de oleoductos rusos. Desde que Azerbaiyán se ha aliado con Estados Unidos, se ha vuelto más recalcitrante respecto de la política de bloqueo estadounidense contra Irán. Como reacción, Rusia y sus aliados en la región, como Armenia, Kazajstán e Irán desean mantener un equilibrio regional que permita frenar la expansión de los intereses estadounidenses.

Esta polarización ha acentuado la inestabilidad y ha reanimado rivalidades y antiguos conflictos étnicos. La posibilidad de una resolución pacífica del conflicto de Nagorno Karabaj, la guerra en Chechenia y otros problemas regionales se ha visto comprometida por la postura rusa de vincular estrechamente su política exterior al Cáucaso.

Por lo que se refiere a Azerbaiyán y a Georgia, la caída de las inversiones, los retrasos en los contratos ligados a la construcción de los oleoductos y el incremento del desempleo han llevado a un aumento de las disidencias internas. El movimiento secesionista de Abjasia ha crecido y Georgia ha criticado fuertemente a Rusia por su apoyo a este movimiento.

Estados Unidos han reforzado, sistemáticamente, su presencia en la región, y esto ha sido percibido por Rusia como un paso atrás. Estados Unidos espera grandes beneficios de su política en el área del Caspio. Desde el año 1997, ha creado un mandato específico de coordinador del Caspio. La Unión Europea, por su parte, se ha mantenido neutral, lo que en la práctica supone apoyar la política estadounidense. Esto sólo podía exacerbar los conflictos en la zona.

La política estadounidense se ha reforzado tras la guerra en Irak. Las bases militares estadounidenses se utilizan para realizar ataques en Oriente Medio y ofrecen un acceso directo a la región, al tiempo que rodean a Rusia y China. Constituyen bases de despegue idóneas para aviones estadounidenses con destino a India y a Pakistán. Gracias a estas bases, Estados Unidos ha conseguido llevar más lejos sus proyectos hegemónicos.

## La reacción rusa

El presidente ruso, Vladímir Putin, ha intentado reforzar la posición rusa a lo largo de su frontera sur, tanto en Asia Central como en el Cáucaso. Para ello ha realizado varios viajes a la región, ha lanzado desde Shangai el Grupo de los Cinco<sup>1</sup> —cuyo eje es la economía y la seguridad de la región— y se ha esforzado por restablecer las relaciones con Azerbaiyán tras un periodo de tensiones. El interés de Estados Unidos en el petróleo y la presencia de empresas estadounidenses ha incitado a Putin a reclamar derechos sobre las regiones fronterizas. Sin embargo, varios artículos publicados en la prensa rusa mantienen la tesis de que Rusia sería la gran perdedora en Asia Central, ante la estrategia de Estados Unidos.

A pesar del potencial de gas y petróleo en la región, una gran dificultad es que los proyectos para transportar estos recursos hacia el mercado han topado con obstáculos políticos y problemas de coste. Aunque Estados Unidos considera la región una zona de interés estratégico, las guerras civiles, rebeliones islámicas y diversas rivalidades le han disuadido de extender sus posiciones sobre el terreno. Los rusos tienen bastante más experiencia en la región y su presencia está anclada en la historia. Por otra parte, la presencia de grupos étnicos de origen ruso le confiere cierta ventaja. Intenta hacer uso de sus propias rutas y ha repetido en multitud de ocasiones que la necesidad de nuevos oleoductos no es tan apremiante, ya que aún puede utilizar los existentes para transportar el gas y el petróleo del mar Caspio (Eurasianet, 22 de mayo de 2000).

En la cumbre de la Comunidad de Estados Independientes de junio de 2001, Vladímir Putin creó un órgano permanente para la seguridad y la cooperación, llamado “los cuatro caucasianos” y que incluye a Georgia, Armenia, Azerbaiyán y Rusia. Todos estos Estados dependen de Rusia en cierta medida para asegurar su estabilidad y, por su parte, Rusia necesita a los otros tres por motivos que atañen

---

<sup>1</sup> El Grupo de Shanghai o Grupo de los Cinco lo constituyeron en 1996 China, Rusia, Kazajstán, Kirguizistán y Tayikistán, y es un mecanismo de cooperación y consulta basado en los principios de buena vecindad y confianza mutua, igualdad y beneficio mutuo, solidaridad y coordinación. En 2001, Uzbekistán se convirtió en nuevo miembro del grupo, que pasó a llamarse Organización de Cooperación de Shanghai (N. del E.).

sobre todo a la economía, energía y acceso a mercados. Con Vladímir Putin, Asia Central y el Caspio se han convertido en asuntos de alta prioridad.

Rusia ve en Estados Unidos un rival en Asia Central, en la región del Caspio y en Afganistán. Como prueba se puede mencionar un documento relativo a la seguridad nacional, con fecha de enero de 2001, y otro militar del 29 de septiembre de 2001. Estos documentos enumeran siete amenazas. La primera es el terrorismo internacional, como el que sufren Chechenia y Daguestán; las siguientes son la lucha por zonas de influencia en la ex Unión Soviética, al igual que la determinación de Estados Unidos y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) de estar presentes en la región. Al mismo tiempo, los rusos desearían colaborar con Estados Unidos, como atestigua la visita del presidente Vladímir Putin a Estados Unidos en noviembre de 2001. También intentan establecer vínculos con sus rivales y con las repúblicas de Asia Central. De esta forma, Europa occidental ya no se vería obligada a comprar el petróleo a empresas estadounidenses.

Los rusos han negociado con los estadounidenses sobre rutas petroleras que atraviesan el norte de Rusia hacia el mar de Barents y rutas que pasan por Afganistán. Algunos analistas rusos defienden la tesis de que un acuerdo entre Rusia y Estados Unidos sentaría las bases de una relación de confianza (AFX News, 29 de octubre de 2001). La empresa rusa Lukoil Company es parte del consorcio AIOC, pero entre un 15% y un 20% de esta empresa está ahora en manos de intereses privados rusos. De hecho, los rusos están abiertos a todo tipo de colaboración en esta región. Pero si Estados Unidos sigue reforzando su estrategia correría el riesgo de una reacción. Rusia es un importante mediador entre Armenia y Azerbaiyán y ha tenido un papel relevante en el conflicto entre Georgia y Abjasia. El papel ruso es de enorme importancia para la seguridad en Asia Central.

En la actualidad China también empieza a ser muy activa en Asia Central, aunque no tanto en el Cáucaso. En 1997, la China's National Petroleum Corporation (CNPC) se adjudicó un contrato público de privatización, logrando de esta forma una posición mayoritaria en una de las filiales de producción petrolífera en Kazajstán y otra en el desarrollo de un campo petrolífero en el mismo país. Los chinos se han comprometido, igualmente, con la construcción de un oleoducto que uniría Kazajstán con China. Pero el éxito de China está basado en el hecho de que ha concedido a Rusia un papel predominante en Asia Central (R. Menon, febrero de 1998). En realidad, los intereses chinos son ante todo de orden comercial.

## Los retos para Irán

Irán desea que se construya un oleoducto en su territorio que una a este país con el Golfo Pérsico. Para ello ha realizado labores de *lobby* ante los rivales de Unocal. Irán firmó con la Unión Soviética, en 1921 y en 1940, tratados por los que se otorgaba al Caspio la consideración de lago entre los dos Estados. Los dirigentes del sector petrolero han demostrado que la construcción de un oleoducto a través de Irán tendría el mismo coste que a través de Turquía. De ahí que Irán haya fijado su interés en el trazado este-oeste, más que en el trazado norte-sur. Si el presidente azerí, Heydar Aliyev, declaró que la ruta turca era la más segura, el presidente turkmeno indicó que

se inclinaría más bien por la ruta este-oeste. Varios estudios han demostrado que en la actualidad la ruta más barata y rápida, comparada con las turcas e iraníes, sería la afgana. Según un estudio francés, los trabajos para las rutas turcas e iraníes costarían unos 4.000 millones de dólares y tardarían cinco años. Por su parte, un oleoducto a través de Afganistán costaría 2.000 millones de dólares y su construcción emplearía dos años (N. Nojumi, septiembre de 1999).

Irán ha negociado un tratado con Rusia para asociarse a la explotación de petróleo del mar Caspio sin la participación de Estados Unidos. Rusia e Irán trabajan con las manos libres por la ausencia de empresas estadounidenses, han fortalecido sus relaciones y han multiplicado los vínculos y la ayuda militar al ritmo de unos 300 millones de dólares anuales. Además, Rusia ha suministrado a Irán un reactor militar, a pesar de las advertencias estadounidenses (Tass, 3 de octubre de 2001). De hecho, cuando Bush declaró que Irán estaba entre los países del "eje del mal", Irán comprendió inmediatamente que debía reforzar sus lazos con Rusia y con otros países de la región para poder hacer frente a las amenazas estadounidenses.

## **Los Estados de Asia Central : ¿sujetos pasivos o verdaderos actores?**

Las repúblicas de Asia Central no son sólo objeto de manipulaciones para la explotación del gas y el petróleo. Las clases dirigentes y la elite política también han hecho uso de estos recursos para mantenerse en el poder. La mayoría de los regímenes de la región son autoritarios y represivos y se han servido del petróleo y el gas para comprar las atenciones favorables de las empresas estadounidenses y de Estados Unidos. Los que no disponen de las mismas reservas, como Kirguizistán y Tayikistán, se han mantenido más cercanos de Moscú, aunque han firmado acuerdos con Estados Unidos para el acceso a largo plazo de bases aéreas en su territorio. Por su parte, Turkmenistán ha visto como su Producto Interior Bruto (PIB) se ha incrementado en más de un 20% y ha logrado marcar su independencia, tanto frente a Rusia como a las demás potencias.

A pesar de sus reservas de gas y de petróleo, las repúblicas de Asia Central y los Estados de la cuenca del mar Caspio han registrado empobrecimiento, aumento del desempleo, la corrupción y la criminalidad y fuerte deterioro de los servicios públicos. El número de personas que sobreviven con menos de un dólar al día era de un 1,5% en 1990 y subió a un 5,1% en el año 1998 (Banco Mundial, 2002). Estos Estados también son proclives a los conflictos étnicos y religiosos. En estas condiciones, los regímenes instaurados se han mostrado obsequiosos tanto ante Estados Unidos como ante Moscú. Si estos regímenes se mantienen, los trabajadores, la industria, la población rural, las mujeres, los niños y las personas desplazadas serán los principales afectados por los cambios de la situación geopolítica ligada a los oleoductos.

## **Conclusión**

El control de las reservas y de los oleoductos genera intensas rivalidades en Asia Central, el Cáucaso y Afganistán. El 11 de septiembre de 2001, la guerra en

Afganistán y la instauración del régimen de Karzai y la guerra en Irak son acontecimientos estrechamente relacionados con los proyectos estadounidenses de control y hegemonía. La mayoría de las empresas rivales ha intentado aprovechar las rivalidades que existen entre los diferentes Estados. En Estados Unidos, actores con tanta influencia como el presidente George W. Bush, su padre y el vicepresidente Dick Cheney se han comprometido de forma significativa con estos retos, que sin duda seguirán influyendo sobre la política exterior de Estados Unidos.

Sobre este tablero de ajedrez, Rusia no es una novata: si se desentendió de Asia Central entre los años 1991 y 1995, a partir de 1996 se volvió a interesar en la región, cuando el presidente Vladímir Putin reafirmó el papel ruso en el área y en la cuenca de mar Caspio. Los rusos cuentan con la ventaja de sus lazos militares históricos y su red de oleoductos. Al mismo tiempo, Rusia tiene gran interés en controlar otras vías de transporte y asegurar que se extiendan hacia su territorio. En cuanto a los oleoductos que pasan por otras regiones, como Irán o Afganistán, los rusos desean una participación y cierto control. Tienen como rival a Estados Unidos desde que restablecieron lazos con Irán. Para garantizar su seguridad nacional, Rusia desea ejercer un papel independiente en la región. Por su parte, Estados Unidos se esfuerza por apartar a Rusia de esta parte del mundo.

Los países productores de gas y de petróleo, como Turkmenistán y Azerbaiyán, han adoptado una postura independiente respecto a Rusia pero se encuentran, cada vez más, bajo el poder estadounidense. Turkmenistán se abstuvo de firmar los acuerdos de seguridad colectiva con Rusia, salvo los acuerdos bilaterales con el Ejército ruso para el control de las fronteras. Este Estado mantuvo relaciones independientes con el régimen de los talibán, al que suministraba gas. Incluso intentó negociar un acuerdo de paz con los talibán mediante la Organización de la Conferencia Islámica (OIC), sin éxito. Por eso Rusia y las demás repúblicas de Asia Central son muy críticas hacia el país. Además, en la actualidad, el régimen que gobierna Turkmenistán intenta afirmar su legitimidad estableciendo nuevas relaciones con los intereses estadounidenses.

Uzbekistán ha establecido relaciones independientes con Estados Unidos. Los uzbekos lucharon por el establecimiento de bases estadounidenses en su territorio y no en Pakistán. Su argumento era la ausencia de cualquier oposición islámica. Teniendo en cuenta la tendencia de Estados Unidos a establecer bases en territorios sometidos a regímenes autoritarios, Uzbekistán podría ser una buena elección, ya que están prohibidos todos los partidos de oposición. En cuanto a Azerbaiyán, necesita el apoyo ruso por sus problemas con la provincia secesionista de Nagorno Karabaj. Con anterioridad, Armenia ya aceptó ayuda rusa para resolver esta situación. Azerbaiyán también necesita a los rusos para mantener la estabilidad de su régimen. Al mismo tiempo, este país cuenta con el apoyo de Estados Unidos, que le ofrece asistencia militar.

Dos actores de segunda fila como Pakistán y Turquía empiezan a mostrar sus intereses respecto a ciertas rutas y pretenden consolidar sus lazos en la región. Pakistán cuenta con conexiones con Turkmenistán y ha intentado establecer lazos con otras repúblicas de Asia Central. Afganistán ha sufrido por la aparición de estos rivales, pero intenta recuperarse en la actualidad y ha propuesto que varios oleoductos atraviesen su territorio. Sin embargo, el nuevo régimen afgano no ha logrado ofre-



cer suficientes garantías de estabilidad y viabilidad, sin la ayuda de fuerzas internacionales.

Los *think tanks* y los políticos estadounidenses intentan reforzar aún más el papel de Estados Unidos en Asia Central y en el Cáucaso. Elaboran estrategias cuyo fin es competir con sus principales rivales y frenar a los de menor importancia. Intentan alterar las alianzas naturales e históricas de la región. Además, no ven el papel independiente que las grandes empresas petroleras empiezan a desempeñar. Han adoptado posturas reduccionistas y, con ello, acentúan la inestabilidad. Pero Estados Unidos no es el único actor. Los escenarios son múltiples. La región es víctima de políticas regionales y de la hegemonía de una superpotencia.

Traducción del francés: Leandro Nagore.

## Bibliografía

- ADAMS Terry, "Caspian Hydrocarbons, the Politicization of Regional Pipelines, and the Destabilization of the Caucasuses", *Caucasian Regional Studies*, Vol. 5, Edición 1&2, 2000. En [www.ceps.be/pubs/caucasus/adams.htm](http://www.ceps.be/pubs/caucasus/adams.htm).
- AFX News, 29 de octubre de 2001.
- Banco Mundial, *Transition, The First Ten Years, Analysis and Lessons for Eastern Europe and the Former Soviet Union*, Washington DC, 2002.
- BAKER James III, "America's Vital interest in the Next Silk Road", *The New York Times*, 21 de julio de 1997.
- BURLEIGH Nina, *The Washington Post*, octubre de 2001.
- CHASE Howard, Entrevista con EurasiaNet, 15 de marzo de 2001.
- COHEN Ariel, GOBLE Paul A., "Pipelines and Pipedreams: The Geo-politics of the Trancaucasus", *Caspian Crossroads*, n° I, Invierno de 1995.
- COHEN Ariel, *US interests in Central Asia : testimony of Ariel Cohen, Required Information Under House and senate Rules*, 17 de marzo de 1999. En: [www.heritage.org](http://www.heritage.org)
- *Current Digest of Post Soviet Press*, Vol. 54, N° 1, 30 de enero de 2002.
- Eurasianet, 22 de mayo de 2000.
- *The Guardian*, 23 de octubre de 2001.
- Izvestia, 16 de enero de 2002, CDSP, Vol. 54, n° 3, 13 de febrero de 2002.
- Kommersant, 1 de marzo de 2002, CDSP, Vol. 54, n° 9, 27 de marzo de 2002.
- MENON Rajan, "Treacherous Terrain: The Political and Security Dimension of Energy Development in the Caspian Sea Zone", *NBR Analysis*, Vol. 9, N° 1, febrero de 1998.
- MENON Rajan, "After Empire: Russia and the Southern Near Abroad", en Michael Mandelbaum (Ed.), *The New Russian Foreign Policy*, Council on Foreign Relations, Nueva York, 1998.
- *Nezavisimaya Gazeta*, 19 de diciembre de 2001, CDSP, Vol. 53, N° 51, 16 de enero de 2002.

- NOJUMI N., "Civil war: An Economic Disaster for Afghanistan", *Institute for Afghan Studies*, [www.instituteforafghanstudies.org](http://www.instituteforafghanstudies.org), septiembre de 1999.
- RUSECKAS Laurent, "Energy and Politics in Central and the Caucasus", *The National Bureau of Asian Research*, Vol. 1, N° 2, Ensayo 2, 1998.
- STARR Fredrick, "Power Failure: American Policy in the Caspian", *The National Interest*, N° 47, primavera de 1997.
- TALWANI M., BELOPOLSKY A., BERRY D., *Geology and Petroleum Potential of Central Asia*, Rice University, 1998. En: <http://www.rice.edu/projects/baker/Pubs/studies/gppca/gppca.html>
- Tass, 3 de octubre de 2001.
- Testimonio de John Maresca, vicepresidente de Relaciones Internacionales de UNOCAL Corporation, al Comité del Congreso de Relaciones Internacionales, Subcomité sobre Asia y el Pacífico, Washington, DC, 12 de febrero de 1998.
- "Turkmenistan Today", *European News Network*, 6 de noviembre de 2001.
- *US interests in Central Asia: testimonio de Ariel Cohen. Información Requerida por el Reglamento de Congreso*, 17 de marzo de 1999. En: [www.heritage.org](http://www.heritage.org)